

SAMANIEGO, Félix María de. Alegiak/Fábulas. Edición de Emilio Palacios Fernández, traducción de Koldo Biguri. Vitoria: Diputación Foral de Álava, Departamento de Cultura, Juventud y Deportes, 2003, 727 pp.

Tenemos ante nosotros una nueva edición de las fábulas de Félix María de Samaniego. Su novedad radica principalmente en que se publica de forma bilingüe, español-euskera, y por primera vez en la lengua unificada del País Vasco, el batua. La preparación de esta obra se debe a la celebración del Bicentenario de la muerte del fabulista alavés en el año 2001, y la idea fue propuesta por el Consejo Asesor del Euskera. Pedro de Sancristóval y Murúa se encarga de la presentación del libro. En ella habla del espíritu de la época en la que nuestro autor escribió sus apólogos, insiste en la importancia que tuvo el didactismo para la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, y alaba la labor de los principales valedores de esta edición, del profesor e investigador Emilio Palacios Fernández, especialista en Samaniego y en la literatura del siglo XVIII, y Koldo Biguri, profesional de la traducción.

Los nueve libros de fábulas de que se compone este libro, todas ellas con su correspondiente traducción, aparecen precedidas de un interesante ensayo escrito por Emilio Palacios Fernández, también traducido al batua, en el que nos relata con detalle todo lo concerniente a la vida y obra de Samaniego. Nos introduce primeramente en la historia del periodo de la Ilustración para que el lector sitúe a la perfección los versos del alavés. A continuación traza los rasgos esenciales de la vida y la personalidad de éste haciendo un especial Hincapié en la formación, principalmente humanista y clasicista, que recibió en los diferentes colegios donde cursó sus estudios. Debido a la importancia que tuvo, nos relata la fundación en 1765 de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, promovida, entre otros, por el conde de Peñaflorida, familiar de Félix, con intención de hacer que la nobleza vasca fuera provechosa para la sociedad. Samaniego, volcado siempre en los problemas de la enseñanza, estuvo unido en todo momento a esta ilustre Sociedad.

Nos describe su personalidad alegre y desenfadada, gracias a la cual se rodeó siempre de amistades y fue invitado a importantes tertulias de Madrid durante el tiempo que vivió en la capital. Expone también los diversos trabajos del alavés, como su aportación a la fundación del Real Seminario Patriótico de Vergara o el proyecto a él encargado de la creación de la Casa de educación para Señoritas, que finalmente no se pudo llevar a cabo. Hace un repaso de los géneros literarios que trató, prácticamente todos, y analiza la finalidad de sus textos, unos para la enseñanza, otros para la diversión, como su colección de cuentos eróticos y bur-

lescos con una coda de poesías verdes, editados también recientemente por Emilio Palacios Fernández.

Después de esta interesante introducción histórica y biográfica entra de lleno en el estudio de las fábulas. Primeramente analiza el espacio cultural en que fueron escritas para poder comprenderlas mejor, y así conocemos que el uso de los animales utilizados como discurso educador y censura de vicios, ya venía desde antiguo con una larga colección de fabularios, bestiarios, fisiognomías, etc. Además, los famosos fabulistas de la Antigüedad grecolatina, Esopo y Fredo, se publicaron con frecuencia en el Siglo de las Luces, eso sí, siempre en prosa y en latín o en castellano. La gran novedad de Samaniego, recalca el profesor, fue crear una publicación de apólogos en verso y en castellano, pensados en un principio con el fin de ser utilizados como libro de texto para los alumnos del Real Seminario Bascongado. Después del gran éxito que tuvo con su obra, las fábulas en verso castellano fueron muy practicadas por varios autores que lo imitaron y siguieron sus pasos. El género fabulístico no aparece definido en las poéticas escritas con anterioridad a la obra del alavés, como la de Ignacio de Luzán o la de Antonio Burriel, y en cambio sí se recoge su definición y clasificación en las posteriores a él. Así lo ha comprobado Emilio Palacios Fernández, y cita como ejemplos los trabajos de Santos Díez González y Juan Cayetano Losada.

En el siguiente apartado de su investigación, titulado “Tradicción y novedad” realiza un análisis detallado de las fuentes que el fabulista utilizó en la composición de sus versos. El propio Samaniego ya había aclarado que examinó la obra de sus antecesores, la comparó y eligió aquello que más le convenía, recalando sin embargo, que siempre se entregó con libertad a su genio y varió cuando quiso el argumento y la aplicación de la moraleja. El profesor define que Félix en ningún caso actuó como traductor y que su tarea fue la de poner al día asuntos tradicionales confiriéndoles su propio sello en cuestiones de ideología y estilo. Más tarde, en las notas puestas a pie de página en las fábulas, puntualiza cuál es la fuente de cada una de ellas. En cuanto al análisis de las mismas, examina su fórmula predominante (narración, diálogo y moraleja) y los recursos formales más empleados en ellas, comparaciones, expresiones ingeniosas, acierto en el lenguaje, tipo de verso, etc. Por último, trata de la moralidad en las fábulas, debido a que la finalidad didáctica de éstas son lo primordial en ellas y, al mismo tiempo, lo que las originó,

En cuanto a su recepción en la sociedad ilustrada sabemos que fue un éxito rotundo. A pesar de que la edición princeps salió en 1801, el primer tomo, y el segundo en 1804, la primera edición completa de las fábulas data de 1787 y se compone de dos versiones. Una de ellas estaba acompañada de bellos grabados que desempeñaban la doble función de embellecer el libro y colaborar en su didacticismo. La obra que nos presenta la Diputación Foral de Álava también con-

tiene bellas ilustraciones de época que engalana el texto de las fábulas. En un breve espacio de tiempo, otras ediciones de apólogos, en diferentes formatos, aparecieron en diversos puntos de la Península. Después de él afloró una larga nómina de nuevos fabulistas, más traducciones de Fedro, Esopo o de extranjeros como La Fontaine, y en poco tiempo llegó a convertirse en el género de moda de los papeles diarios españoles.

Para finalizar el estudio introductorio dedica unas líneas a las fábulas escritas en idioma vasco, ya en época de Samaniego, como las de Bizenta Antonia Mogel, o su tío Juan Antonio; y las primeras traducciones al euskera de las fábulas de La Fontaine y de las de Félix. Como no podía ser menos, añade para información del lector una amplia bibliografía en la que recoge las ediciones históricas y las críticas modernas de las fábulas, así como los estudios a ellas dedicadas.

Acabamos elogiando también el laborioso trabajo del traductor, Koldo Biguri, que explica las dificultades que conlleva esta traducción a causa de la gran diferencia que existe entre el español y el euskera. Relata en la introducción las decisiones que ha tomado para llevar a cabo su labor y explica que ha puesto su empeño en que los versos traducidos fuesen lo más fieles posibles al original. Con este fin ha elegido un tipo de verso vasco llamado “zortziko mayor”, que con la misma intención didáctica que los originales, facilita la memorización. A la vez, ha introducido algunas variantes para evitar la monotonía en el ritmo de la lectura. Termina sus palabras con la idea de que los estudiantes del País Vasco hallarán una gran utilidad en las páginas de esta obra bilingüe. Así es, en efecto, debido al texto bilingüe y también a causa de lo bien cuidada que está hecha la edición, la interesante introducción y los bellos grabados que acompañan a las fábulas.

María Mercedes Romero Peña